

"números" de actores

NINGUNA cinematografía como la norteamericana ha sabido delimitar con tanta precisión los géneros narrativos. El "western", el "musical", el film negro, la comedia americana, tienen características propias y casi inmutables. Los cineastas yanquis han sabido fijar esas peculiaridades y someterse luego a ellas, con ciertos márgenes de flexibilidad. Así se han creado unos clichés que, si bien en algunos casos provocan una excesiva standardización, en la mayoría de las ocasiones permiten que los productos encuadrados en un género determinado se beneficien de los estatutos fijados tradicionalmente.

Naturalmente, esta minuciosa clasificación por géneros sólo ha sido posible en Hollywood, cuya industria potente permitía —y casi exigía— tal organización. El culto al "star-system" nació de esa necesidad, como asimismo la obligada versatilidad de los realizadores. Estamos acostumbrados —en el cine europeo— a que la personalidad de un director se defina en sus primeras obras de una vez para siempre. En el cine americano, si seguimos la trayectoria de cualquier realizador —incluso de los "grandes"—, encontramos que ha hecho "de todo" y, generalmente, bien. Hombres de oficio, profesionales ante todo, a sueldo de una productora determinada y no pendientes del azar de la contratación libre —como en Europa— los realizadores americanos han cooperado a mantener esa institución de los géneros, inimitable por otra cinematografía nacional que no posea la capacidad industrial de Hollywood.

Gordon Douglas, el director de "Cuatro gangsters de Chicago", forma parte de esa nutrida legión de directores "de oficio" que suelen destacar cuando se encuentran con un buen guión. Nacido en 1909 ha tocado todos los géneros, sin destacar realmente en ninguno. Se trata de un técnico correcto, al que se le puede reprochar falta de inspiración con bastante frecuencia. Sin embargo, es capaz de sorprender con un excelente western, como "Sólo el valiente" o con una interesante historia de ciencia ficción como "La humanidad en peligro". Esta temporada hemos tenido oportunidad de ver dos ejemplos típicos de la irregular ejecutoria profesional de Douglas: por un lado, "Harlow", mediocre evocación de la vida de la estrella y desangelada evocación de los dorados años de Hollywood; por otro, "Cuatro gangsters de Chicago", estupenda reconstrucción de los años de la prohibición y divertida comedia salpicada de sabrosos "números" de actores.

Los llamados "años locos" han servido frecuentemente de fuente de inspiración al cine americano. El film negro ha dado buena cuenta de esa época en más de una obra maestra como el "Scarface" de Hawks o el "Al Capone" de Wilson. Pero —y ésta es otra cualidad del sistema de Hollywood— cada género ha de tener su contrapartida humorística. En la parodia de un género hay que guardar, sin embargo, fidelidad a las mismas reglas si se quiere obtener el éxito: el respeto al cliché es garantía de calidad... "Con faldas y a lo loco", de Wilder, era una estupenda comedia, posiblemente una de las más ácidas y audaces que haya salido de los estudios de Hollywood, pero se atenia fielmente a los esquemas establecidos por los maestros del film negro y, en ese sentido, la película era un válido testimonio sobre aquella época. Otro tanto puede decirse respecto a "Cuatro gangsters de Chicago", aunque el film de Douglas tenga menos metralla que el de Wilder.

Pero antes de considerar lo que en la película hay de sometimiento a la tradición de un género habría que tener en cuenta que se trata de una obra hecha en el espíritu del "clan Sinatra". Contamos ya con varios títulos en esa tendencia para poder adscribir la comedia de Douglas a las intenciones del "clan": "La cuadrilla de los once", de Lewis Milestone, era la presentación oficial de toda la panda Sinatra. Esa camaradería bravucona y jovial parecía expresar la vida real del señor Sinatra y sus amigos. En "Tres sargentos", de John Sturges, se insistía en el carácter pendenciero y campechano de Sinatra y sus "copains". "Cuatro tios de Texas" enfrentaba al jefe del clan con su lugarteniente, Dean Martin. "Cuatro gangsters de Chicago" amplía las perspectivas de la panda, al reclamar la presencia de Bing Crosby, el viejo "cara de luna", que hace ya bastantes años, al presenciar una actuación del joven cantante Frank Sinatra, reconoció que había llegado una estrella que les barrería a todos...

Con estos datos la película adquiere una perspectiva nueva. No es sólo la comedia más o menos brillante o la ingeniosa parodia de un género y una época. Es, sobre todo, la expresión de un espíritu de equipo. Las referencias continuas a detalles personales, los "privates jokes", llenan la película. Hay una serie de claves que —a pesar de que el doblaje en este tipo de films aminora en muchos grados su impacto— permiten contemplar bajo el ángulo exacto el film de Douglas.

Como no podía ser menos, el film está apoyado en gran parte en los "números" de actores. Y cada uno de ellos aparece en el momento justo y "tira" de la película hacia arriba. Posiblemente, el show de Sammy Davis sea el más espectacular, gracias precisamente a las magníficas cualidades de este excepcional cantante y bailarín. Para el buen aficionado a la tradición del "musical" americano es un regalo el número de Bing Crosby, coreado nada menos que por Sinatra, Dean Martin y Sammy Davis...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

INVITACION INESPERADA...!

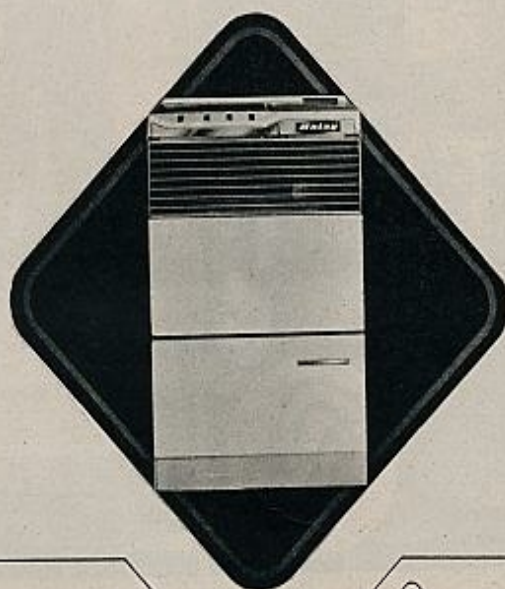


LES CONTAMOS LO QUE SIGUE?

LO QUE SIGUE ES SENCILLO SI TIENE UNA COCINA...
Balay

¡Qué Bien COCINA!

La nueva annette



¡AY! PREFIERO UNA



Balay

INDUSTRIAS BALAY, S. A. carretera montañana, 7 ZARAGOZA